

Lee la Biblia por ti mismo

David Tavender

Retirado de Bibleundersdstanding.com

Título original: Reading the Bible yourself

Traducción: Juan Luis Molina

Índice

- 1. Introducción**
- 2. El Contexto**
- 3. Aplicando la Biblia por nosotros mismos**
- 4. ¿Qué Escrituras se aplican a los distintos grupos de personas?**
- 5. Los resultados de la correcta división**
- 6. Un perfil del plan de Dios**
- 7. ¿Dónde se apropian los libros de la Biblia en dicho plan?**
- 8. Judíos y Gentiles durante y después de los Hechos**
- 9. El destino o “esperanza” de los creyentes – Durante y después de los Hechos**
- 10. Sanidades y dones milagrosos – Durante y después de los Hechos**
- 11. Conclusión**

Introducción

La mayoría de nosotros tendemos a depender sobre comentarios, o un líder eclesiástico, o amigo, y aun mismo en himnos y cánticos Cristianos que nos sirvan de ayuda para determinar aquello que debamos creer. Si bien todo esto pueda hacer parte, es importante que sepamos qué es lo que vamos a creer – y las bases escriturales por dichas creencias. Después de todo, tan solo podemos saber algo de cierto sobre los asuntos de Dios, por lo que Él ha decidido decirnos en Su palabra escrita.

Si así permanecemos, dependiendo enteramente sobre terceros para nuestra información, estaremos dependientes también de su información, la cual, asumiremos que dichas personas hayan ido por su vez reuniendo proveniente de la Biblia – lo cual muchas veces no es el caso.

Por tanto, si todos concordamos que somos personalmente responsables por la edificación de nuestro propio conjunto de creencias, entonces, con toda seguridad, todo cuanto creamos, estamos de acuerdo, debe ser medido con aquello que la Biblia nos dice en Sus Escrituras.

Este estudio tiene por objetivo ayudarnos a:

- Entender lo que se está diciendo en un pasaje de Escritura
- Comparar lo que estás leyendo en la Biblia con lo que hayas oído decir al respecto
- Dirigir tu propio estudio de los temas Bíblicos

Ten contigo por favor tu Biblia en mano a medida que lees este estudio. Todas las citas Bíblicas incluidas provienen de la Nueva Versión Internacional, a menos que se informe que sea otra vía distinta.

Aquí damos tres importantes Escrituras para el estudiante de la Biblia:

- 2ª Timoteo 3:16-17 “Toda Escritura es respirada de Dios y es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, para que el hombre de Dios esté totalmente equipado para toda buena obra”.
- 2ª Timoteo 2:15 “Haz lo mejor que puedas para presentarte tú mismo a Dios como alguien (que está) aprobado, un obrero que no tiene por qué avergonzarse y que maneja correctamente la palabra de verdad”.
- Hechos 17:11 “Ahora bien, los de Berea eran más nobles de carácter que los Tesalonicenses, porque recibían el mensaje con gran solicitud y examinaban las Escrituras cada día para ver si lo que Pablo decía era verdad”.

Es bien probable que el 90% de los problemas que encontremos cuando intentamos comprender la Biblia suceda porque no hayamos considerado el contexto de un pasaje particular. Dicho de otra manera, no será sabio que separemos versículos de la

Escritura y hagamos deducciones basadas sobre los mismos si no hemos tenido en cuenta lo siguiente:

- ¿Qué? – Palabra por palabra, ¿Qué es lo que se ha escrito en el versículo?
- Antes - ¿Qué se ha escrito antes de este versículo?
- Después – ¿Qué se dice después de este versículo?
- ¿A quién? - ¿A quién está dirigido este versículo? y/o ¿Quién está referido en el versículo?
- ¿Cuándo? - ¿Cuándo aparece el versículo en la historia de la Biblia?
- ¿Por qué? - ¿Por qué aparece el versículo en la Escritura?

Ten contigo en mano tu Biblia a medida que nos alargamos un poco sobre estos puntos.

¿QUÉ?

Para ilustrar el punto, responda a la siguiente pregunta sin mirar las referencias que se dan, y a seguir, compara tu respuesta con la que nos da la Escritura:

- ¿Cuántos hombres sabios (o Magos) visitaron al niño Jesús en el establo?

La respuesta la daremos a su momento. En primer lugar abra su Biblia en Mateo 2. El versículo 11 nos dice que Jesús fue visitado por estos sabios hombres en una casa – no en el establo. El versículo 11 también nos dice que vieron al “niño”, no a un “niño de pecho” (un término distinto en el griego). Es bien probable que el “niño nacido” tuviese casi dos años por este tiempo (vea el versículo 16). Ahora lea los versículos de 1 a 7 para responder a la pregunta anterior. Observará que, de hecho, no se nos dice cuántos sabios visitaron al Señor cuando era un niño.

Este ejemplo podrá considerarse banal y sin importancia, no obstante bien podemos ver cuán fácilmente establecemos un conjunto de creencias que no concuerdan realmente con la Escritura, cuando no comparamos dichas creencias con la Biblia en sí. No hay duda de que seguiremos recibiendo postales de navidad con los tres “reyes magos” visitando a un tal recién nacido niño Jesús en un establo – y eso se debe a que alguien malinterpretó la Escritura y nadie se dio al trabajo de cotejar las Escrituras para ver qué decían al respecto, palabra por palabra y verdaderamente.

ANTES

Abra su Biblia en Lucas 19:12-27 – la parábola de las Diez Minas. No vamos ahora a estudiar esta parábola en profundidad; sin embargo, debemos observar dos cosas:

- “Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y le dijo una parábola (Lucas 19:11a).

Está claro que esta parábola se vincula con aquello que el Señor acaba de decir. Por tanto, el pasaje que aparece antes de esta parábola debe ser leído para darnos un mejor entendimiento de la parábola en sí.

- "...y les dijo una parábola, por cuanto estaban cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente" (Lucas 19:11b).

Aquí tenemos la razón en sí por la cual tuvo que decirles la parábola. Si tan solo leemos la parábola en sí, e ignoramos lo que se ha escrito anteriormente, es bien probable que perdamos el sentido.

DESPUÉS

Leyendo otra parábola veremos que aparece una importante información a seguir al pasaje concerniente. Veamos Mateo 21:33-44, la parábola de los denarios. Una vez más, no hemos de examinar en profundidad esta porción de Escritura; sin embargo, veamos lo que el versículo 45 nos dice con respecto a esta parábola.

- "Y oyendo Sus parábolas los principales sacerdotes y los Fariseos, entendieron **que hablaba de ellos**".

Esto nos informa que la parábola no trata meramente sobre "gente buena y mala", sino que decía respecto a los sumos sacerdotes y a los Fariseos; sin embargo tan solo vemos este punto apareciendo después del pasaje en cuestión. Una vez más, repetimos, si tan solo leemos la parábola en sí, probablemente perderemos su mensaje.

¿A QUIÉN?

Cuando veamos una palabra como por ejemplo "tú" y "ellos" en la Biblia, debemos tomar el tiempo necesario para determinar a quién se está refiriendo. El libro de Isaías comienza con estas palabras:

- "La Visión de Isaías, concerniente a Judá y Jerusalén que Isaías el hijo de Amoz vio..." (Isaías 1:1)

Esto nos dice que aquello que leamos en este profético libro concierne mayormente a "Judá y Jerusalén". Debemos ser muy cuidadosos a la hora de leer un libro de este calibre para no adscribirnos indebidamente aquello que desearíamos fuese aplicable para nosotros. Considere por ejemplo el versículo siguiente:

- "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isaías 40:31).

Este versículo se cita generalmente para promover la virtud de "esperar en el Señor". Si bien probablemente todos concordemos que nuestra esperanza deba estar puesta en el Señor, ¿será correcto aplicarnos estos versículos (a los creyentes de hoy en

día)? Ya hemos visto que la profecía de Isaías decía respecto a Judá y Jerusalén (Isaías 1:1), e Isaías 40:27 enfatiza el contexto Judío de este pasaje en particular:

- “¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel...?”

Una vez que “Jacob” e “Israel” definitivamente nada tienen que ver con la iglesia actual, bien podemos ver que no todos los versículos están dirigidos para ti o para mí. Debemos tener cuidado para no aplicarnos indebidamente dichos versículos a nosotros mismos. No obstante, estaríamos equivocados si ignorásemos completamente aquellas Escrituras que no estén directamente dirigidas a nosotros o hablen acerca de los creyentes de hoy en día. Recordemos que:

- “Toda Escritura es respirada de Dios, y es útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia” (2ª Timoteo 3:16).

Los Profetas y las leyes Levíticas (junto con otros escritos que originalmente fueron dirigidos a los Judíos) bien pueden enseñarle, y mucho, acerca de los planes de Dios, a todos cuantos no sean Judíos, sobre Sus maneras de tratar con la humanidad y nuestras responsabilidades como Cristianos hoy en día. Esto no es más que una demostración del principio, que toda Escritura, se nos da para nuestro aprendizaje, pero no toda Escritura dice respecto de nosotros.

¿CUÁNDO?

Tal como ya hemos dicho, las Leyes fueron dadas para los Israelitas, y ellos son los que tenían que guardarlas. Una de las razones por estas leyes era para separarlos diferenciándolos de las demás naciones.

- “Si vosotros me obedecéis plenamente y guardáis Mi pacto, entonces seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (Éxodo 19:5).

Sin embargo, cuando leemos escritos posteriores del Nuevo Testamento, vemos que:

- “...ya no hay Griego ni Judío” (Colos.3:11).

En otras palabras, aquello que se aplicaba en tiempos anteriores a los Israelitas, ya no se aplica ahora, debido a una serie de acontecimientos sucedidos desde entonces. Habremos de decir más cosas a este respecto más adelante.

¿POR QUÉ?

El libro de Ester del Antiguo Testamento no contiene referencia alguna ni nombra a “Dios” ni al “Señor”. Así pues, ¿por qué pensamos que debería ser incluido en un libro de escritos que supuestamente trate sobre los planes de Dios para la humanidad? La razón es que el libro de Ester trata sobre *la sobrevivencia del pueblo de Dios de aquel tiempo* (los Judíos). Su propia existencia era crucial para que el plan de Dios

pudiese continuar a ser llevado a cabo. Ha de observarse que una de las promesas dadas a Abraham en Génesis 12:3 fue que:

- “...todas las naciones de la tierra serán benditas *a través de ti*”

¿Cómo podría venir a cumplirse esta promesa si toda la descendencia de Abraham hubiese sido aniquilada?

Será muy provechoso determinar porqué haya sido incluido un versículo particular o versículo en la Palabra de Dios si consideramos su lugar en el plano general de Dios.

3ª Parte

La correcta Aplicación de la Biblia a nosotros mismos

Ya hemos visto cómo el contexto de un pasaje (quién, por qué, cuándo, etc.) afecta nuestro buen entendimiento de los pasajes de la Biblia. Ahora debemos considerar un aspecto de interpretación conocido como “la correcta división”, con la cual podremos aplicarnos correctamente las Escrituras a nosotros propios al grado apropiado.

2ª Timoteo 2:15 dice, “Haz lo mejor que puedas para presentarte tú mismo a Dios como alguien (que esté) aprobado, un obrero que no tiene por qué avergonzarse y que maneja correctamente la palabra de verdad”

Algunas versiones utilizan en este versículo el término “dividir correctamente” donde la Nueva Versión Internacional emplea “maneja correctamente”. Sea cual sea la versión de la Biblia que usted lea, será siempre provechoso referirse de vuelta al texto original Griego para lograr obtener un entendimiento más profundo de los términos Bíblicos – el Nuevo Testamento en su totalidad fue originalmente escrito en Griego.

El texto Griego tan solo nos da una única palabra por la cual se traduce “dividir correctamente”. La palabra empleada en este versículo es *orthotomounta* y se deriva de su palabra raíz *Orthotomeo* – (en la misma vía que la palabra “Bíblica” se deriva de la palabra “Biblia” – esto es, en un caso gramatical diferente, pero reteniendo todavía su significado esencial).

Esta palabra Griega está formada dos palabras más cortas:

Ortho – que significa “bien” o “correcto” (Un Ortodontista es uno que “corrige” o “correcta” dientes); y

Tomeo – que significa “cortar” (los Científicos denominan a una pequeña partícula “el átomo”, pues juzgan que ya no puede ser más dividida o “cortada”; una apendectomía se da cuando se “corta” el apéndice, etc.).

De ahí que, el significado del término “dividir correctamente” tal como se encuentra en 2ª Timoteo 2:15, sea “cortar, dividir correctamente”.

Si bien la idea de “cortar” la Palabra de Dios nos parezca un acto peligroso de realizar, es apropiado y muy aconsejable que lo hagamos. Considere el siguiente pasaje:

- “Cuando alguno de entre vosotros traiga una ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda...macho sin defecto lo ofrecerá” (Levítico 1:2-3)

Si creemos que todo lo escrito en la Biblia se aplica directamente a nosotros (los creyentes actuales), entonces de inmediato nos vamos a encontrar con muchos obstáculos y dificultades. Tome el versículo anterior, por ejemplo, ¿Le trae usted ofrendas de este tipo al Señor?

Pues bien, si no se las lleva, no precisa preocuparse; pues bien se nos informa específicamente a quién estaba dirigido el pasaje anterior de la Palabra de Dios:

- “Habla a los hijos de Israel y diles...” (Levítico 1:2).

Sabemos, por tanto, que estas leyes acerca de las ofrendas no se aplican a nosotros, pues:

- “Sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley” (esto es, los Israelitas al tiempo) (Rom.3:19)

Y que...

- “Cristo fue ofrecido (sacrificado) una sola vez para llevar (quitar) los pecados de muchos” (Hebr.9:28).

En otras palabras, los mandamientos y la Ley fueron dadas a Israel, y tan solo a seguir a la muerte de Cristo sobre la cruz los sacrificios y ofrendas pasaron a ser innecesarios. Con este ejemplo puede verse lo que realmente quiere decir el término “dividir correctamente”. Significa leer un versículo o pasaje de la Biblia y tomar la decisión correcta acerca de un cierto número de cuestiones:

- (1) ¿A quién está escrito este versículo?
- (2) ¿Acerca de qué personas se escribe este versículo?
- (3) ¿Se aplica hoy en día este versículo?
- (4) ¿Se aplica este versículo a mí?

Consideremos de nuevo el ejemplo:

- “Cuando alguno de entre vosotros traiga una ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda...macho sin defecto lo ofrecerá” (Levítico 1:2-3)

1ª Pregunta: ¿A quién se escribe este versículo?

Respuesta: A los Israelitas (Lev.1:2)

2ª Pregunta: ¿Acerca de quién está escrito este versículo?

Respuesta: Acerca de los Israelitas – (Lev.1:2)

3ª Pregunta: ¿Se aplica este versículo hoy en día?

Respuesta: No, puesto que Cristo fue sacrificado una sola vez para quitar los pecados de muchos. (Hebr.9:28)

4ª Pregunta: ¿Se aplica a mí propio este versículo?

Respuesta: No, puesto que los santos son santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre (Hebr.10:10)

Una vez más, será bueno recordar que:

- Toda Escritura se da para nuestra enseñanza, pero no toda Escritura dice respecto de nosotros, o es acerca de nosotros.
- Al dividir correctamente la Palabra de verdad se nos muestra que Dios trata con diferentes personas en diferentes maneras y en diferentes tiempos, tal como hemos visto con el ejemplo de las ofrendas que dimos anteriormente.
- Cuando dos diferentes grupos de personas (tales como los Israelitas bajo la Ley y la iglesia de hoy en día) están viviendo bajo diferentes condiciones conforme Dios establece, decimos que están viviendo bajo diferentes dispensaciones.

Las diferencias entre una dispensación y otra pueden percibirse si comparamos las mudanzas que tienen lugar, de una a otra, como resultado de una elección. Después que un nuevo partido político ha sido votado para entrar en oficio, muchas veces dicho partido cambia algunas de las condiciones bajo las cuales anteriormente vivían las personas. Pueden por ejemplo introducirse nuevas leyes en áreas como la salud y la educación. Sin embargo, muchas de las condiciones no han de ser mudadas, se quedan como están. Los coches seguirán siendo guiados por el mismo lado de la carretera que anteriormente, y los robos y asaltos han de continuar estando en contra de la ley. Las dispensaciones en la Biblia pueden ser consideradas de la misma manera.

Cuando comparamos las diferentes dispensaciones en la Biblia, la una con la otra, observaremos algunas cosas similares y otras que difieren. No obstante, en toda y cada dispensación, en todas ellas veremos que:

- Dios ama siempre al hombre.

- La humanidad siempre se queda corta y nunca logra alcanzar el modelo que Dios le presenta.
- Dios siempre le ofrece a la humanidad una vía para lograr alcanzar Su modelo.

No en tanto, también encontraremos en algunas dispensaciones:

- Que los Judíos y los no Judíos pueden ser tratados de manera diferente en una misma dispensación, y tratados de igual manera en otra.
- Que a los creyentes se les requiera ofrecer sacrificios en una dispensación, al tiempo que en otras dispensaciones no se requiera sacrificio alguno.
- La realización de milagros y el hablar en lenguas puede ocupar un lugar integrante en una dispensación, y no estar en vigor en otra distinta.

Viene a ser, por tanto, de mucha importancia entender qué porciones de Escritura se dirigen específicamente a los creyentes hoy en día. Este es el tema que acabamos de tratar.

4ª Parte

¿Qué Escrituras Son Aplicables Para Cada Grupo de Personas?

En el capítulo anterior sobre la correcta división enfatizamos que algunas partes de la Biblia no se aplican directamente a la iglesia hoy en día, aun cuando todas las Escrituras contengan dentro material del cual podamos aprender muchas cosas. Así pues, ¿Qué porciones se aplican directamente a nosotros? Para responder a esta pregunta será necesario estar familiarizado con la “trama” o “cuadro general” sobresaliente de la Biblia, una vez que tiene un gran peso y es de suma importancia a la hora de responder nuestra cuestión.

Un Relance del Plan de Dios

La primera página de la Biblia comienza con el recuento de la creación (Génesis capítulos 1 y 2). E inmediatamente a seguir viene la historia del pecado de Adán y Eva (Génesis 3). Aquí comienza a verse la necesidad del hombre por volver a recuperar una correcta relación con Dios – el tema subyacente de la Escritura.

A través de las eras o edades, Dios ha encargado a mensajeros para hacerles ver a los hombres esta necesidad, así como el camino para satisfacer dicha necesidad a través de la obediencia a Sus palabras. Noé fue uno de estos mensajeros. No muchas personas dieron oído al mensaje que él tuvo que repetir, y sufrieron las consecuencias (Génesis capítulos 6-9).

Los descendientes de Noé manifestaron también una visible señal de rebelión contra Dios edificando la torre de Babel. Como resultado, la humanidad fue esparcida

por toda la tierra (Génesis 11). De entre la raza humana dispersa por la tierra, Dios escogió un hombre para continuar la predicación de Su mensaje.

Abram (posteriormente llamado “Abraham”) fue llamado para ser el padre de una nación que sería, en los propósitos de Dios, Su pueblo mensajero para con todas las demás naciones (Génesis 12:1-3). El nieto de Abraham, Jacob, fue renombrado “Israel”, y sus descendientes tomaron consigo dicho nombre como el título de su nación.

Las familias de los hijos de Israel fueron creciendo en número y llegaron a ser cautivos bajo el gobierno de Egipto. Poco después de su liberación de la esclavitud, a la nación se le dio una serie de leyes (Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio). Si obedeciesen dicha ley, ellos se diferenciarían especialmente de las demás naciones.

Desde este momento en adelante, cuando leemos de gente que no eran Israelitas (por ejemplo, Egipto, Asiria, etc.) es cuando estos “extranjeros” venían a entrar en contacto con los Israelitas.

Los escritos que conforman el resto del Antiguo Testamento nos muestran el constante dilema y conflicto de Israel entre la creencia y fe en Dios, y su incredulidad y rebelión. Debe recordarse que la nación tenía consigo el propósito de parte de Dios de ser Sus “mensajeros” para con las demás naciones. No obstante, no estarían en una posición de predicar el mensaje mientras no fuesen fieles ellos propios al mensaje en sí.

Desde el tiempo del libro de Jueces en adelante, el Señor instituyó profetas (o portavoces de Dios) para recordarle a los Israelitas de su cometido en cuanto la nación escogida de Dios. En algunas ocasiones creyeron a los profetas, pero la mayor parte de las veces eran menospreciados e ignorados. Muchos de los profetas no tan solo avisaban de los castigos pendientes por desobedecer los mandamientos de Dios, sino además de un tiempo futuro en el cual toda la nación escucharía y vendría a ser obediente. En dicho tiempo, vendrían a gobernar por uno conocido como el “Mesías”, o el Ungido. Este tiempo se promete que ha de ser una era gloriosa en el futuro de Israel, y es algo que deberían aguardar con toda solicitud.

Sin embargo, al comienzo del Nuevo Testamento, encontramos que Israel está siendo gobernado por el Imperio Romano. La mayoría de los Judíos en este tiempo estaban aguardando por el Mesías prometido que viniera y los librara de manos de Roma, pasando entonces a vivir en aquel tiempo prometido de gloria como una nación libre.

El corazón de la mayoría de las personas de las naciones ha cambiado muy poco. Los Judíos que verdaderamente tuvieron fe en la palabra de Dios eran una minoría, y cuando Dios envió a Su Hijo – el único que podría ser su futuro rey – la nación le repudió y crucificó.

Una de las cosas últimas que Jesús dijo en la cruz fue, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Aquí se estaba refiriendo a la nación de Israel y, aun después de cometer un tal acto tan terrible, la nación continuó siendo el foco central

de atención de Dios durante todo el periodo posterior cubierto por el libro de los Hechos de los Apóstoles. Este periodo vino a seguir a la resurrección y ascensión de Cristo.

Si Israel en dicho tiempo se hubiese arrepentido de corazón, las promesas profetizadas de su glorioso futuro se hubiesen cumplido entonces, en aquel mismo periodo:

- “Varones Israelitas...arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado” (Hechos 3:12, 19-20).

Desgraciadamente, este ruego que Pedro les dirigió fue mayoritariamente ignorado. Después de algún tiempo de continua incredulidad por la mayoría de los Israelitas, el mensaje se envió al hogar de un Gentil (no Israelita) llamado Cornelio (Hechos 10). Antes de eso, si un Gentil quisiese venir a ser partícipe de las bendiciones de Dios, tenía que ponerse debajo de muchos rituales por los cuales pasaba a ser efectivamente un Israelita (Éxodo 12:48 y otras partes). Ahora, por primera vez, a un Gentil se le permite tomar parte en las bendiciones de Dios sin dichas ceremonias y rituales (Hechos 15:1-31).

El objetivo e intención de esta mudanza era mover a celos a Israel (Rom.11:11). Aquello que anteriormente pertenecía tan solo a los Judíos, se hizo entonces disponible para los Gentiles del mismo modo. Debe observarse que, a pesar de este cambio en las circunstancias, los Judíos seguían teniendo la prioritaria posición en los planes de Dios: “*Qué ventaja tiene, pues, el Judío...mucho, en todas maneras*” (Rom.3:1; vea también Rom.1:16; 2:9, 10. El libro de Romanos fue escrito durante el periodo de los Hechos).

No obstante, la mayoría de los Israelitas permaneció siendo terco y obstinado. En resultado de su continua incredulidad, la nación dejó de ser el pueblo escogido de Dios al final del periodo cubierto por el libro de Hechos. Este juicio fue pronunciado por Pablo a los líderes Judíos, los representantes del estado espiritual de los Judíos (Hechos 28:28).

Las epístolas escritas después de acabar el periodo de los Hechos hablan de una revelación en el plan de Dios para la humanidad que tan solo salió a la luz después del repudio de parte de la nación Israelita hacia Dios y viceversa.

- “El misterio que a mí (Pablo) se me ha declarado...misterio que no se dio a conocer en otras generaciones como ahora me ha sido revelado...Este misterio es que, a través del evangelio, los Gentiles son herederos juntamente...miembros juntamente del cuerpo único” (Efesios 3:3-6).

Los Israelitas dejaron de tener el lugar principal en los planes de Dios para la humanidad, ya no juegan el papel principal que tenían durante el periodo de los Hechos. Ahora los creyentes, tanto si fuesen Gentiles como Judíos, compartían una totalmente equitativa posición y estatus.

Las epístolas escritas después del periodo de los Hechos ya no hablan de aguardar en esperanza por la venida del Mesías, sino del aguardar en esperanza un diferente destino para los creyentes de esta era. Declaran promesas que, en vez de ser terrenales, tienen que ver con bendiciones en los lugares celestiales (Efesios 1:3 y 2:6; Colosenses 3:2). Estas sí que son las circunstancias que conciernen directamente al cuerpo de creyentes al día de hoy.

¿Qué ocurrió, por tanto, con todas las promesas dadas a Israel concernientes a su periodo de gloria en la tierra? Estas promesas han de llegar a cumplirse, pero en un tiempo todavía futuro, en un tiempo cuando todas las bendiciones que fueron profetizadas desde hace tanto tiempo atrás vengan a realizarse.

5ª Parte

El Resultado de la Correcta División

Debe observarse que, en el capítulo anterior, hemos hecho una distinción entre las epístolas escritas durante el periodo de los Hechos y las que fueron escritas después de dicho periodo. Esto se debe a que, al final de los Hechos, tuvo lugar un cambio de Dispensación. Dicho de otra manera, Dios instituyó un nuevo conjunto de condiciones bajo las cuales tenían que vivir desde entonces hasta ahora los creyentes.

Si nosotros “dividimos correctamente” las Escrituras, entonces comenzaremos a ver qué partes de la Biblia se entiende que puedan ser leídas y aplicables para la iglesia actual de hoy en día, y que partes sean tan solo para nuestro aprendizaje y consideración. La vía por la cual se lleva esto a cabo es comparar los versículos de la Escritura y observar las similitudes y las diferencias entre cada uno.

Ahora pretendemos ilustrar las diferencias entre las condiciones en vigor y en operación durante el periodo de los Hechos, y las condiciones en vigor y operación para los creyentes de hoy en día (que comenzaron al cierre del periodo de los Hechos). Esto lo haremos comparando versículos del libro de Hechos y las epístolas escritas durante dicho periodo, con versículos provenientes de las epístolas posteriores al periodo de los Hechos (Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito y Filemón).

(1a) Judíos y Gentiles – Durante los Hechos

Los Gentiles (no Judíos), desde que Abraham fue llamado por Dios en Génesis 12, no estaban capacitados para compartir las bendiciones de Dios a menos que pasasen a ser Israelitas por vía de la circuncisión – Éxodo 12:48. Esta situación y condición permaneció en continuidad a través de los evangelios, donde encontramos al Señor instruyendo a Sus discípulos a no predicar “entre los Gentiles”, sino “antes bien a las ovejas perdidas de Israel” (Mateo 10:5-6).

Desde Génesis 12 en adelante y hasta Hechos 10, a los Gentiles ni tan siquiera se tienen en consideración en la Escritura a menos que llegasen a entrar en contacto con los Judíos. Sin embargo, en Hechos 10, Cornelio (un Gentil) se convirtió a la fe y no se requirió de él que se tornase Israelita – ni por ceremonia, ni de ninguna otra manera.

Aquí vemos por primera vez a un creyente Gentil siendo aprobado por Dios para compartir Sus bendiciones.

¿A qué se debe esta mudanza? – *“La salvación vino a los Gentiles para provocar a celos a Israel”* (Rom.11:11). En otras palabras, aquello que en un tiempo pertenecía exclusivamente a Israel, ahora le fue otorgado a los Gentiles con el fin de, provocando con ello a celo a Israel, se volvieran en sus corazones y viniesen a ser fieles. Posteriormente veremos más evidencias de este hecho a través del libro de Hechos. En cada caso, no en tanto, el apóstol Pablo siguió predicando primeramente a la comunidad Judía, antes de acercarse a los Gentiles.

- “Llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos” (Hechos 13:5)
- “En Iconio entraron juntos (Pablo y Bernabé) como tenían por costumbre en la sinagoga de los Judíos” (Hechos 14:1).
- “Cuando llegamos a Roma...a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase. Tres días después, Pablo convocó a los principales de los Judíos” (Hechos 28:16-17).

El libro de Romanos, escrito durante el periodo de los Hechos, confirma el hecho de que Israel todavía seguía teniendo el papel principal en los planes de Dios.

- “El evangelio...es el poder de Dios para la salvación de todos cuantos creen: del Judío primeramente, y también del Gentil” (Rom.1:16).
- “Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego (o Gentil). (Rom.2:9).
- “(Ha de haber) Gloria, honor y paz para todo aquel que hace lo bueno, al Judío primeramente, y también al Griego (o Gentil)” (Rom.2:10)

(1b) Judíos y Gentiles – Después de los Hechos

(Efesios; Filipenses; Colosenses; 1ª y 2ª Timoteo; Tito; Filemón)

Cuando Israel (en la totalidad) continuó desobedeciendo el mensaje de los apóstoles, cesaron temporariamente de mantener el lugar dominante en los planes de Dios. Este acontecimiento tuvo lugar en Hechos 28:28. Después de haber venido por esta vía a ser juzgado el Judío, Dios reveló entonces una porción anteriormente oculta y escondida de Su plan para con la humanidad. Nos revela un “misterio” (o secreto), *“el misterio que a mí (Pablo) se me ha dado a conocer por revelación...que nunca se había dado a conocer a los hombre in otras generaciones...ahora me ha sido revelado...Este misterio es que, a través del evangelio los Gentiles son herederos juntamente...miembros juntamente del cuerpo único”* Efesios (3:3-6). *“Él (Cristo Mismo) es nuestra paz, quien de los dos (grupos de personas) ha hecho uno solo”* (Efesios 2:14).

Para un estudio más profundo vea Hechos 13:15, 46; Hechos 17:1, 2, 10; y compare con Efesios 2:11-22; Colosenses 1:26, 27.

(2a) El destino o “esperanza” de los creyentes – Durante los Hechos

En Hechos 3:17 Pedro les dijo a los “varones de Israel” que en su ignorancia habían crucificado al Señor, y a seguir les pide:

- “Arrepentíos, y volveros a Dios, para que sean borrados vuestros pecados...y Él pueda *enviarnos a Cristo*” (Hechos 3:19, 20).

El Señor habría vuelto y hubiese establecido el Reino entonces si Israel, en su totalidad, se hubiese arrepentido de su pecado. Durante ese tiempo, Pablo y los demás apóstoles enseñaron que Cristo, arrepintiéndose la nación, retornaría en breve.

- “Porque aún un poquito, y Aquel que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebr.10:37).
- “La venida del Señor está cerca” (Santiago 5:8).
- “Yo vengo en breve” (Apoc.22:7, 12, 20) (vea el Apéndice 3).

6ª Parte

¿Cuáles son las Escrituras que se Aplican a los Distintos Grupos de Personas?

¿Dónde se apropia el plan de Dios en los libros de la Biblia?

EL ANTIGUO TESTAMENTO

LOS LIBROS HISTÓRICOS. – Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Josué, Jueces, Rut, 1ª y 2ª Samuel, 1ª y 2ª Reyes, 1ª y 2ª Crónicas, Esdras, Nehemías, Nehemías y Ester.

Los libros históricos del Antiguo Testamento describen muchos acontecimientos. Algunos de los cuales incluyen: La creación; el pecado original del hombre; la elección de Abraham de entre la raza humana dispersa; y la historia de su descendencia – Israel.

LOS LIBROS POÉTICOS. – Job, Salmos Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares de Salomón.

Los libros Poéticos del Antiguo Testamento están compuestos en gran medida por dichos y discursos, canciones y refranes; y fueron escritos durante el periodo de tiempo cubierto por los libros Históricos.

LOS LIBROS PROFÉTICOS. – Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, y Malaquías.

Algunos de estos Libros, no en tanto, fueron escritos durante y después del exilio de Israel – registrado por los Libros Históricos de Esdras, Nehemías y Ester.

EL NUEVO TESTAMENTO

LIBROS HISTÓRICOS. – Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos

Los Libros Históricos aquí cubren la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo; con la excepción de los Hechos, que narra con detalles los Hechos de los Apóstoles posteriores a esos acontecimientos.

EPÍSTOLAS DEL PERIODO DE HECHOS. – Romanos, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, 1ª y 2ª Tesalonicenses, Hebreos, Santiago, 1ª y 2ª Pedro y 1ª, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis – Profético.

Estas epístolas fueron escritas durante el periodo cubierto por el Libro de Hechos. Fueron escritas a los creyentes que vivían durante el tiempo en el cual Israel todavía era predominante en los planes de Dios para con la humanidad.

EPÍSTOLAS POSTERIORES AL PERIODO DEL LIBRO DE HECHOS. - Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, Tito, 1ª y 2ª Timoteo.

Estas Epístolas fueron escritas en el periodo posterior al cubierto por el Libro de Hechos. Fueron escritas a creyentes que vivieron en tiempo DESPUÉS que Israel dejó de ser preponderante en los planes de Dios para con la humanidad.

La historia de la Biblia gira en vuelta de la nación de Israel, la cual fue escogida para ser mensajera de Dios para el mundo. La nación fue mayoritariamente infiel en su lealtad para con el Señor, y, consecuentemente, dejó de mantener su prioridad en los planes de Dios a seguir a Hechos 28. Los creyentes actuales al día de hoy son ahora “la gente de Dios”, pero las promesas incumplidas que dicen respecto a Israel todavía irán a ser llevadas a cabo en algún tiempo en el futuro.

7ª Parte

Los Resultados de la Correcta División

El Destino o “esperanza” de los creyentes – Después de los Hechos (Efesios, Filipenses, Colosenses, 1ª y 2ª Timoteo, Tito y Filemón)

La nación de Israel como hemos visto no se arrepintió, y como resultado, muchas de las bendiciones prometidas fueron pospuestas, quedaron en suspense, cuando los Judíos y Gentiles pasaron a ser un solo grupo equitativo.

La palabra griega *parousia*, que significa “venida física efectiva” o “presencia”, se utiliza frecuentemente hablando de la segunda venida de Cristo en los evangelios y en los libros del periodo de los Hechos. No hay mención alguna de la *parousia* del Señor en las Epístolas escritas después de los Hechos.

Tampoco hay mención alguna de que el Señor fuese aguardado en Su retorno a la tierra en breve tiempo cuando fueron escritas estas Epístolas. Es evidente que la segunda venida del Señor fue pospuesta al tiempo, pero volverá a ser la esperanza de mucha gente que esté viva cuando Israel venga a ser de nuevo el foco de atención del

plan de Dios, en algún tiempo en el futuro. En vez de eso, en estas posteriores Epístolas, ahora se nos dice:

- Que hemos sido bendecidos “en los lugares celestiales” (Efesios 1:3).
- Que estamos sentados juntamente “con Él en los lugares celestiales” (Efesios 2:6)
- Que fuimos escogidos “antes” (y no al inicio) de la fundación del mundo.
- Que “nuestra ciudadanía está en el cielo” (no en la tierra). (Filipenses 3:20).
- Que “pongamos nuestros ojos en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colos.3:2).

Sanidades y dones milagrosos – Durante el periodo de los Hechos

Mientras el Señor se encontraba en la tierra, produjo muchos milagros. Estas señales sirvieron como Sus “credenciales” para demostrar que Él poseía la autoridad de parte de Dios (Hechos 2:22). De igual modo, a los apóstoles del periodo de los Hechos se les otorgó dichos dones milagrosos para demostrarle a Israel que su mensaje también tenía la autoridad proveniente de Dios (Hechos 14:3). Uno de estos milagros que servían de señales fue el *don de sanidad*.

- “En Listra se sentaba un hombre paralítico de sus pies que era cojo de nacimiento y nunca había andado. Éste escuchó a Pablo mientras hablaba. Y Pablo, poniendo en él sus ojos fijamente, vio que tenía fe para ser sanado, y le llamó diciendo: *ponte firme sobre tus pies*, y al momento el hombre dando un salto comenzó a andar” (Hechos 14:8-10).
- “Y hacía Dios extraordinarios milagros a través de Pablo, de tal modo, que tomaban sus vestidos y delantales y se los llevaban a sus enfermos, y sus enfermedades eran curadas, y los espíritus inmundos salían de ellos” (Hechos 19:11-12).
- “El padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían y eran sanados” (Hechos 28:8-9).

Milagros y Dones de Sanidades – Después de los Hechos (Efesios; Filipenses; Colosenses; 1ª y 2ª Timoteo; Tito y Filemón)

Después que los Judíos y Gentiles pasaron a ser un solo grupo, los dichos milagros cesaron. Ya no hay más registros de sanidades instantáneas en la Escritura a seguir a este tiempo. En vez de eso, tenemos registros donde Pablo es incapaz de sanar:

- “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (1ª Timoteo 5:23).

Si Pablo hubiese tenido consigo todavía el don de sanidad le habría enviado a Timoteo una pieza de su vestuario tal como anteriormente lo hacía.

- “A Trófimo dejé en Mileto enfermo” (2ª Timoteo 4:20)

Anteriormente, Pablo había curado “a todos cuantos tenían enfermedades” en Malta (Hechos 28:9). Vea además Hechos 20:0-12 comparando con Filipenses 2:25-28.

Hemos visto el principio de que “Toda Escritura se nos da para nuestro aprendizaje, pero no toda Escritura tiene que ver o dice respecto con nosotros. Esto no significa que debemos prestar atención tan solamente a las epístolas escritas después de Hechos 28. Tampoco significa que debemos ignorar versículos tales como “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19:19) tan solo porque aparezca en una porción de Escritura escrita antes del final de Hechos 28. Antes bien, comparando un versículo de Escritura con otro, encontraremos que versículos tales como este están en gran armonía con aquello que está escrito en las epístolas posteriores a los Hechos.

Como regla general, si un versículo en particular escrito antes o durante los Hechos contradice otro escrito después del periodo de los Hechos, entonces aquel que se escribe después es el que debe tomarse como el versículo que se aplica hoy en día.

A la hora de comparar versículos de diferentes partes de la Biblia, es evidente que la dispensación en vigor durante el periodo de los Hechos es diferente a la que opera o está en vigor hoy en día. Cuando dividimos correctamente la Biblia, debemos evitar aplicarnos a nosotros propios las promesas y declaraciones hechas acerca de Israel.

Preguntas

Induciremos al lector a que observe las referencias de la Biblia que damos a seguir e intente responder las cuestiones que proponemos utilizando el enfoque que hemos exhibido en este capítulo:

- (1) Lea Números 15:32-36. Este hombre fue juzgado por quebrar el Sabbath.
 - (a) ¿Debería ser muerto? (vea Éxodo 35:2)
 - (b) ¿Por qué esto no contradice a Colosenses 2:16?
- (2) ¿Son relevantes los “Diez Mandamientos” (Éxodo 20:1-17) para el creyente al día de hoy?
- (3) Compare Mateo 6:14-15 con Efesios 4:32. Explique la diferencia.

Conclusión

Hemos pretendido con este pequeño estudio exponer la importancia de dividir correctamente las Escrituras. Junto con una cuidadosa observación del contexto de un versículo (quién, qué, cuándo, etc.), es esencial la correcta división si queremos entender bien el mensaje de la Biblia.

En resumen, la correcta división es la llave que le da sentido a la Biblia. Los problemas surgen cuando tomamos las condiciones y promesas de otras dispensaciones y tratamos de aplicarlas a la nuestra. Pongamos en el corazón las palabras de Pablo:

- “Haz lo mejor que puedas para presentarte a ti mismo a Dios como alguien aprobado, como un obrero que no tiene nada de por qué avergonzarse y que divide correctamente la palabra de verdad” (2ª Tim.2:15).

